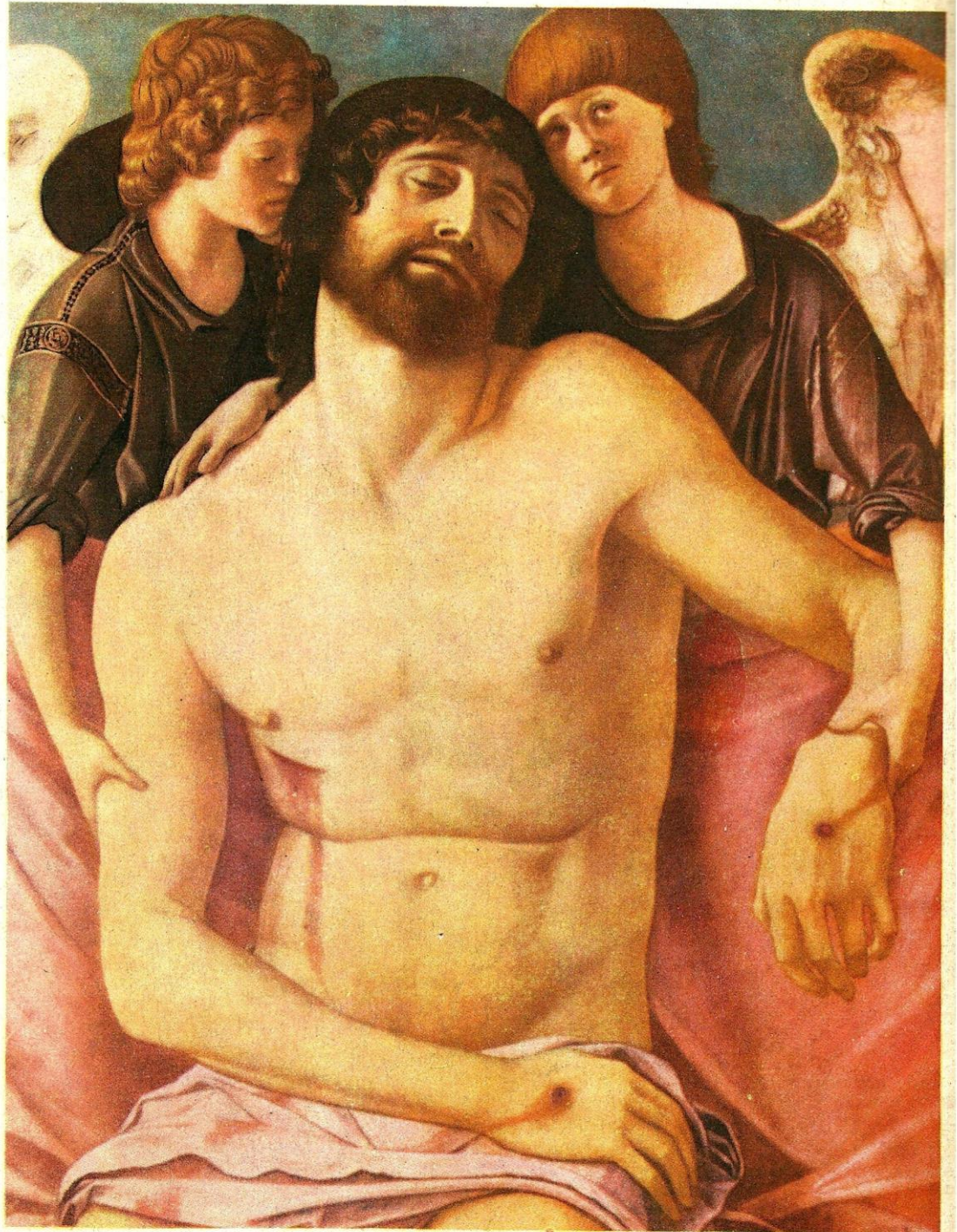


MARZO DE 1948

HISTORNIUM

(I S T O N I O)



"CRISTO MUERTO", DE GIOVANNI BELLINI (MUSEO DE BERLIN)

AÑO IX -- Nº 106

BUENOS AIRES

PRECIO \$ 1.50

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DE CULTURA

HISTONIUM

Circula en todo el país
y en toda Sud América

Dirección y Administración

PARANA 464. BUENOS AIRES
T. A. 35, LIBERTAD 4041

SUSCRIPCION ANUAL

Capital e Interior \$ 15.— m/n.

Registro Nacional de Propiedad
Intelectual N° 249.639

CORREO ARGENTINO

Franqueo pagado Tarifa Reducida
Conces. N° 804 Conces. N° 953

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR:

BOLIVIA: Jorge Zeballos T.
Oficial Mayor de la Alcaldía
Oruro

BRASIL: João Castaldi
Rua Antonio de Godoi 122
11° Sala 118
Sao Paulo

COLOMBIA:
Distribuidora Colombiana de Publicaciones
Calle 34, Casa 3437
Barranquilla

CUBA:
Oficina Distribuidora de Libros
Neptuno 158
La Habana

CHILE: Orestes Sanzolini
Casilla 1779 - Fono 52279
Santiago

ESPAÑA: Manuel Quero y Simón
Avda. José Antonio N° 45 -
Apartado de Correos N° 98.
Madrid

INGLATERRA:
Atlantic - Pacific Representations
69, Fleet Street
Londres

ITALIA: Dr. Ignacio Weiss
Milán - Turín - Roma - Nápoles

PARAGUAY: A. Costagliola
Humaitá 102
Asunción

PERU: M. Dodero C.
G. Moquegua 112
Lima

URUGUAY:
Sabina Noziglia de Cogorno
Av. Sayago 955
Montevideo

VENEZUELA:
Héctor J. Sánchez
Apartado de Correos 22
Tovar (Est. Mérida)

Agentes en todas
las ciudades y
pueblos del interior

Distribuidor para la venta
en la Capital Federal
FRANCISCO CAVALLO

Guandacol 4351 T. A. 60-5592
CAPITAL

S u m a r i o

	<i>Página</i>
<i>Noticario Europeo</i> , F. Gir	153
<i>I-III-MCMXLVIII</i> (Editorial)	159
<i>Dos hoteleros en Pompeya</i> , G. Pillon	161
<i>Autores en vitrina</i> , Sempronio	166
<i>Alcance del "AF2"</i> , F. Guarnieri	171
<i>La rosa, el loto, el bambú</i> , J. Corradini	175
<i>Tradiciones y costumbres pascuales</i> , S. Poletti	179
<i>La casa natal de Pescara</i> , R. Biordi	183
<i>Resonancias itálicas en la poesía de Leopoldo Lugones</i> , P. Girosi	187
<i>Heracles - Hércules</i> , M. Sabiny	195
<i>Las sobremesas del Viejo Doctor</i> , A. G. Madruzzo	201
Notas bibliográficas: <i>La corrección del libro</i> , A. G. Madruzzo; <i>Comentarios</i> : P. Girosi, R. L. Pidre, G. C., M. Sabiny, R. L. Quartino	203
<i>Posta de Yatasto</i> , J. A. Vilardi	208
Ciencia - Técnica: <i>Problemas argentinos en el campo educacional</i> , <i>La trigonometría</i> , Ingenium	210
<i>Líricas y Musicales</i> , J. F. Giacobbe	213
<i>Teatro y Cine</i> , El Duende	215
<i>A solas</i> , Syria	218
<i>La mujer del lobo</i> (cuento), A. Novi	220
<i>De todo un poco y para todos</i> , Gilliat	228

La Dirección selecciona los artículos para su publicación, siendo los autores responsables de la exactitud de las afirmaciones contenidas en los mismos.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

MAGNESIA
ERBA
LAXANTE - PURGANTE

TINTAS

LITHO-OFFSET • TIPOGRAFICAS
ROTOGRAVURE • HOJALATA

Caoutchouc - Bronce en polvo
Fanelas - Moletón - Chapas de cinc

KORETZKY, NOGUERA & Cía.
TINTAS GRAFICAS

Administración, Compras y Depósitos
INCLAN 2541/43
U. T. 61-7733

Fábrica y Ventas
ACONQUIJA 2942
U. T. 61-4554/7718

BUENOS AIRES

IMPORTACION - EXPORTACION

PROBLEMAS MARGINALES DEL TEATRO COLÓN

por JUAN FRANCISCO GIACOBBE
(especial para HISTONIUM.)

CON la clausura de sus mastodónticas temporadas invernales, temporadas que por lo plural y lo diverso se hallan hoy día en primer plano en la lírica universal, nuevos problemas se plantean para resolver la acostumbrada temporada veraniega, que desde hace más o menos cuatro lustros viene ofreciéndose con desigual fortuna.

La idea de esta temporada apéndice, no surgió en un principio de las necesidades del Colón, sino de la iniciativa, bastante cosmopolita por cierto, de aquel organizador avisado y oportunista que fué Malvagni, y que tuvo la peregrina idea de ofrecer en el teatro de la Rural espectáculos operísticos, substituyendo la orquesta por la banda, dando así una función heteróclita y populachera que llenaba, por entonces, las necesidades de una distraída parte de la población.

Los imperativos de las nuevas modas americanas y europeas, pusieron en auge este tipo de espectáculo al aire libre, en el cual, aparte de rebajar las características de un género artístico, se prodigaba, como en la funcionalidad del circo, la vena más o menos sensacionalista de un espectáculo, al cual el público no sólo podía y debía ir por hambre de espíritu, sino

por imposición ciudadana de ocio y distracción. El viejo adagio romano "pan y circo" se cumplía así de un modo desembozado y, en las noches caniculares, se trataba de equilibrar el sueño que se debía perder en la habitación estrecha por el espectáculo al aire libre. Es decir, todo eso se hacía y se sigue haciendo (en todo el mundo), no por régimen de enaltecimiento popular sino por conveniencia estacional. A fin de cuentas, se hace con el espectáculo al aire libre una compensación en la economía ciudadana y una obligación de vivir unas horas a la intemperie.

De aquí que, planeado como está hoy el espectáculo al aire libre, sea una mal disfrazada limosna de las temporadas oficiales y un mal embozado pretexto de culturificación de las masas.

Porque, como decíamos en nuestro número anterior, las masas populares emergen del siglo pasado y penetran en el nuestro con un fatal derecho de clase, sin poder plasmar el arte que las representa y el arte que las alimenta en sus necesidades sensitivas y espirituales, y de esa ausencia de concreción estética, surge el préstamo (demasiado manifiesto) de géneros artísticos que están lejos de las conciencias colectivas porque han nacido por el impulso de las minorías selectas.

OPERA, ballet, concierto, son formas selectivas de la creación musical, que no sólo están hechas para llenar un vacío de distracción, sino para llenar también un vacío de la cultura perezosa, y, por ende, son artes que, como todas las artes, exigen un "entender", en el cual la masa no está iniciada.

Debemos recalcar con verdadera pena para nuestra era que, en verdad, no se ha hallado aún la forma que la individualice ante la historia y que por lo mismo debe recurrir al remiendo y al socorro de culturas pretéritas para poder llenar el vacío artístico que la ausencia creadora ofrece.

No creo, por ejemplo, que un ciudadano de la clase obrera, de esa clase que aparte de tener sus luchas económicas tiene sus luchas gremiales y sus absorciones técnicas, pueda, sin una preparación previa, gustar y penetrar la esencia de una ópera, o de un ballet o de un concierto, cuando su medio ambiente auditivo no pasa más allá de las cadencias de los bailables en boga y de las canciones más o menos sub-

urbanas.

Se argumentará que la difusión radial es un medio magnífico de divulgación y de cultura auditiva, pero es un argumento hipócrita y falaz, ya que, siendo la radio un ente sin organización directiva ni selectiva, ofrece no sólo lo más fácil (en engañosa jerga popular), sino lo más degradante y vicioso en cuanto a concesión populachera.

Por otra parte, la radio difícilmente ofrece la continuidad de una "función" organizada como problema de la atención, y se tiene, por otra parte, la mecánica facilidad de dar vuelta al dial, cambiar de programa y dormirse sonoramente sin ese pequeño ridículo que los sueños en público regalan. Es decir, la radio, tal como está, no cultiva, corrompe.

La masa no se halla entonces preparada para ciertos espectáculos que hemos heredado de culturas disímiles a la nuestra, así como no lo está tampoco la mayor parte del gran abono de la temporada oficial y una buena parte de críticos desvaídos y desconcertados,

ya que tanto la ópera como el ballet, son injerto de importación, no sólo en nuestra cultura, sino en la

RECUERDO el caso de un buen hombre de mediana cultura ambiente y que estudiaba música, a quien regalé una localidad para que fuera a ver "Carmen" por la Besanzoni. Le hablé de ello con el calor que tanto la ópera como la intérprete merecían. Cuando lo ví al día siguiente me enrostró mi afán de ridiculizarlo y de hacer aparecer su "falta de preparación", pues se había aburrido enormemente con esa función "toda cantada", y cantada en un idioma que "parecía" gringo.

Escarmenté no sólo por la buena fé común, sino por la sinceridad del individuo, que se dedicaba con cierto empeño al estudio del violín y ya no regalé más entradas con miras culturales y superativas.

Alumnos hay en los ambientes de nuestros conservatorios oficiales, que no conocen las formas representativas de la música y aún más, las formas de cámara, y que no tienen ningún interés por conocerlas. En mis indagaciones psicológicas sobre estas abulias del gusto llegué a la conclusión de que la radio y el cine, mal dirigidos y peor empleados, han estragado

A estos problemas basales, se suman los graves problemas técnicos que el asunto acarrea.

La ciudad no tiene un Auditorium hecho con el fin exclusivo de ser el continente de un arte sonoro.

El aire libre es un enemigo de las obras pensadas para la intimidad, para el recinto cerrado y para las comodidades sensitivas.

La intemperie está hecha para el deporte, para la vida animada y para la actividad dionisiaca del ser y mal se aviene en esa "naturaleza" que el hombre regala a la Naturaleza en la obra de arte.

Por otra parte, las deficiencias acústicas colaboran más para desmejorar y invertebrar la esencia de la temporalidad musical y no sólo desmerecen a instrumentistas y cantantes, sino que propician una creciente cobardía en ambos, arruinando en todo la razón eficiente del intérprete.

No se les hace ningún favor a los cantantes noveles enviándolos a cantar al aire libre; por el contrario, se les exige un esfuerzo desalentador y se les inyecta una dosis corrosiva de inhibición, que poco a poco va desmejorando la personalidad del intérprete. El canto, la ópera y el concierto han sido creados para recintos cerrados y no de gran amplitud. Los vastos ambientes han matado al cantante y han esforzado, afeando y corrompiendo, la función divina de la voz humana y la divina función metafísica del instrumento concertista.

cultura moderna, y viven en una vida de artificio de doliente recuerdo de tiempos sin retorno.

el gusto y la función apetitiva de conseguirse el gusto auditivo.

Pues bien, si esta temperatura cultural artística es la temperatura ambiente de una buena parte del mundo (los mismos casos he experimentado en Francia, en España, en Suiza y en Austria, en gente de pueblo o ciudadana que jamás había visto una ópera o un ballet y que no se les importaba un comino el verlos) creo que el injerto, desde el punto de vista funcionalmente social, debe fallar por la base.

Es entonces necesario no sólo ofrecer espectáculos, sino preparar a la gente para ello cuando el espectáculo lo merece.

Es decir, hay que educar u orientar al pueblo si se le quiere introducir en el goce de ciertas corrientes de arte y poner en función aquella parte de la educación que se llama: educación estética.

Por eso, después de unos cuantos lustros de funciones al aire libre, se nota que la ciudad no ha subido un grado más en el nivel auténtico de "lo artístico" pues se ha insistido en un trabajo de Danaides.

Indudablemente, el afán estatal de querer ofrecer y satisfacer las curiosidades y ocios (pan y circo) del pueblo, ha tratado de organizar en la forma más fácil y menos costosa ese engañoso divertimento para el pueblo. Pero la tentativa es fallida. Fallida en todos sus aspectos: primero, porque se extorsiona al arte, y segundo, porque se engañan mutuamente todos (el Estado ofreciendo un recocado sin vitaminas activas; el pueblo indigestándose con un subrogado, y ambos desperdiciando la función viva del ser y de la nación).

En definitiva, que no se hace arte como se hace deporte. Que no es posible ofrecer el arte lírico, balletístico y de concierto, tal como se ofrece un partido de balompié o una carrera hípica y que, en suma, desde el punto de vista funcionalmente social, desde el punto de vista de la cultura, de la divulgación y de la superación de la "especie" popular, el arte aristocrático de la ópera, del ballet y del concierto, deben ser considerados, como eficacia sensual y moral, un fracaso, ya que, la *katharsis*, es decir, la purificación del individuo en el espectáculo, no se produce, y al no producirse todo falla, hasta el engaño social de hacer creer de que todo anda a las mil maravillas.

Y todo porque los pueblos no han encontrado aún sus cantores y los estados sus hacedores de espectáculos a medida del pueblo... ★

